GALAPAGUEANA
las huellas de la memoria en Galápagos
the traces of memory in Galapagos

https://galapagueana.darwinfoundation.org/

Este documento digital forma parte del proyecto *Galapagueana*, liderado por el área de Biblioteca, Archivo & Museo de la Fundación Charles Darwin, que busca recuperar y divulgar la memoria social y científica de las islas Galápagos.

El presente material es empleado con fines meramente educativos, haciendo uso del *fair use*. Se reconoce y agradece públicamente el trabajo de los archivos, bibliotecas y centros de documentación que se han ocupado de recuperar, digitalizar y divulgar materiales patrimoniales y que hacen posible el acceso y el uso de estos textos históricos. El documento se distribuye de forma libre; la referencia bibliográfica completa y el origen del material se encuentran en *Galapagueana*.

***

This digital document is part of the *Galapagueana* project, led by the Library, Archives & Museum area of the Charles Darwin Foundation, which seeks to recover and disseminate the social and scientific memory of the Galapagos Islands.

This material is used for purely educational purposes (fair use). The work of the archives, libraries and documentation centers that have taken care of recovering, digitizing and disseminating heritage materials and that make the access and use of these historical texts possible is hereby publicly recognized and appreciated. This document is freely distributed; its complete bibliographical reference and its source can be found, duly quoted, in *Galapagueana*.

Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Magestad, siervo e perpetuo Capellan que sus Reales pies e manos besa.—Fray Tomás episcopus locastelli aurii.—*Esta firmado.*

Carta a Su Magestad de Fray Tomás de Berlanga, describiendo su viaje desde Panamá *á* Puerto Viejo, *e los trabajos que padeció en la navegacion.*

PUERTO VIEJO.—ABRIL 26 DE 1535 (1).

Sacra Cesarea Cathólica Maxestad.

PARECIÓME ser justo hazer saber a Vuestra Magestad el proceso de mi viaje desde que partí de *Panamá*, que fué en veinte e tres de Hebrero deste presente año, hasta llegar a esta Villa nueva de *Puerto Viexo*.

Traxo el navio muy buen tiempo de brisas siete dias, e haziase el piloto cerca de tierra e dionos calma seis dias; eran tan grandes las corrientes, e nos engolfaron de tal manera, que miércoles en

(1) Archivo de Indias.—Patronato.—Est. 2.°—Caj. 2.°—Leg. 2.°

diez de Marzo, vimos una isla; e porquen el navio no abia mas agua que para dos dias, acordaron de echar la barca e salir en tierra por agua e yerba para los caballos, e salidos no hallaron sino lobos marinos, e tortugas e galápagos tan grandes, que llevaba cada uno un ombre encima, e muchas higuanas que son como sierpes. Otro dia vimos otra isla, mayor ques aquella e de grandes sierras; e creyendo que alli por su grandeza como por su mostruosidad que no podria dejar de tener rrios e frutas, fuimos a ella, porque la primera boxaria quatro o cinco leguas, e la otra boxaria diez o doze leguas, e en esto bebióse el agua quen el navio abia e estuvimos tres dias en tomar la isla, con calmas, en los quales alli los ombres como los caballos padecimos muchos trabajos.

Surto el navio, salimos todos los pasajeros en tierra, e unos entendian en hazer un pozo, e otros en buscar agua por la isla: del pozo salió el agua mas amarga que la de la mar; en la tierra no pudieron descubrir gota de agua en dos dias, e con la necesidad que la gente tenia echaron mano de una hoja de unos cardos como tunas, e porquestaban como sùmosas, aunque no muy sabrosas, comenzamos de comer dellas, e esprimillas para sacar dellas agua, e sacada parescia lavazas, de legia, e bebianla como si fuera agua rrosada.

Domingo de Pasion yo hize sacar en tierra recaudo para dezir misa, e dicha torné a embiar la gen-

te de dos en dos o de tres en tres, por diversas partes: fue Nuestro Señor servido que hallasen en una quebrada, entre las piedras, hasta media pipa de agua, e cogida aquella hallaron mas e mas; en fin, que se cogieron ocho pipas e los barriles e botijas que abia en el navio, pero de la necesidad del agua se nos murió alli un ombre, e desde en dos dias que salimos de aquella isla otro; e murieron diez caballos.

Desde esta isla vimos otras dos, la una muy mayor que todas, que largamente boxaria quince o veynte leguas; la otra era mediana: yo tomé el altura para saber en qué paraje estaban estas islas, y están dende medio grado hasta grado e medio de la Equinocial, a la banda del Sur. En esta segunda abia la mesma despusycion quen la primera; muchos lobos marinos, tortugas, higuanas, galápagos, muchas aves de las de *España*, pero tan bobas, que no sabian huir, e muchas tomaban a manos: a las otras dos no llegamos; no sé la dyspusicion que tienen. En esta, en la arena de la playa, abia unas chinas, que así como salimos pisamos, queran piedras de diamantes, e otras de color de ambar; pero en toda la isla no pienso que ay donde se pudiese sembrar una hanega de mahiz, porque lo mas della está lleno de piedras muy grandes, que parece quen algun tiempo llovió Dios piedras; e la tierra que ay es como escoria, sin que sirva, porque no tiene virtud para criar un poco de yerba, sino unos cardones, la oja de los quales dixe

que cojiamos. Pensando que no estábamos desta tierra del *Perú* mas de veinte o treinta leguas, contentámonos con el agua ya dicha, que pudiéramos tomar otras veynte botas de aquellas; pero fizímonos a la vela, e con mediano tiempo navegamos once dias sin ver tierra, e vino a mí el piloto e maestre a decirme dónde nos estábamos, e que no abia en la nao mas de una pipa de agua: yo procuré de tomar aquel dia el sol, y allé questábamos tres grados de la banda del Sur, e vi que por el rumbo que llevábamos, que mas nos engolfábamos, que no llegábamos a la tierra, porque ybamos al Sur: hize virar del otro bordo, e la bota de agua repartila desta manera; que la mitad se dió para las bestias, e con la otra mitad hízose brevaje que se echó en la pipa de vino, tenido por cierto que no podíamos estar lejos de la tierra, e navegamos ocho dias, los quales duró la pipa del brevaje, dando racion a cada uno que se contentaba; e acabada aquella pipa, que no nos quedaba mas remedio, vimos la tierra e dionos calma dos dias, en los quales bevimos vino puro, pero teníamos ánimo en ver la tierra. Entramos en la bahia e rio de los *Caraques*, viernes en nueve de Abril, e hallamos allí la gente de un galeon de *Nicaragua* que abia ocho meses que abian salido de *Nicaragua*, e tovimos por bueno nuestro viaje en comparacion del suyo. Esta bahía de los *Caraques* está en medio grado de la banda del Sur, e en las cartas está en tres gra-

dos; desde esta bahía hasta *Puerto Viejo,* ay nueve leguas por la costa de la mar: esta dicha bahía es uno de los lindos puertos que pueden ser en el mundo, que pueden llegar los navios a barloar con la tierra, e pueden subir los navios tres o quatro leguas, e no saben si mas. En este entró el Adelantado Pedro de Alvarado, e destruyó un pueblo que allí estaba de yndios e alborotó otros; e por donde él fué con su gente es lástima ver el destrozo.

Yo me partí desde esta bahia con los pasajeros por tierra e a pie, porque las bestias venian fatigadas, por venir a esta Villa de *Puerto Viejo*, e andando, e con lo qual dimos en un Valle que se llama *Charapoto*, que tiene uno muy buen rio, a donde ay muchos yndios ya pacyficos, porquel Capitan Francisco Pizarro se a dado tan buena manera, que tiene de paces al pie de treynta señores: este Capitan e Teniente de Gobernador se a tan bien visto dellos, que le traen comida de mahiz e pescado, e carne de venado, e quanto a menester, e si por caso quando van a ver la tierra toman algunos yndios, luego los tornan a embiar a su tierra, e les dan una cruz para que con aquella ningun xpiano les haga mal, e que los que quisieren venir a la ver que traygan aquella señal e no les harán mal ninguno. Si sabe que algun oro o plata les toman, luego se lo haze volver, e algunos se lo an traido, e dízeles quél no viene por su oro ni su plata, sino para que conozcan a Dios, e a Vuestra

Magestad, e que Vuestra Magestad les dará amos que tengan cargo de les enseñar las cosas de la Santa Fée Cathólica, e que aquellos, por aquel cuidado, ternán ellos cargo de darles de comer. La mantencion deste dicho Capitan me a parescido ques muy buena de servir a Nuestro Señor e a Vuestra Magestad, e de descargar su Real concyencia; e puesto que an de hazer muy gran cosa, yo le e dicho la yntencion de Vuestra Magestad en este caso, e él está en no salir muy pronto della. Ay grandes minas de oro, e yo pasé aquí ynformacion de los que iban con Albarado, que diez e seis leguas desta villa ay muy buenas minas de oro: créese que ay vivero desmeraldas, porque los yndios las traen en sus joyas; comunmente tienen los dichos yndios sus toques e puntos desde cobre hasta veynte e dos quilates, e de la plata tambien tienen sus puntos e en partes muy buenos reparos. Creese que antes de medio año estará pacyfica mucha cantidad desta Tierra, por el buen tratamiento quel dicho Capitan e Teniente les faze; e Vuestra Magestad le deberia dar fabor en ello, e es menester segund las inportunaciones de la gente que tiene, porque se le van los ojos tras cada punta de oro que veen.

Yo me partiré plaziendo a Nuestro Señor, para la Villa de *San Miguel,* de aquí a quatro dias: del Gobernador Don Francisco Pizarro no se sabe al presente; está bien retirado desta, aunque algu-

nos creen e dezian que viene a la Villa de *Truxillo*, ques entre *San Miguel* e *Xauxa*.

El Señor, a Vuestra Sacra Magestad llene de santo amor e gracia por largos tiempos e con conservacion de sus Reynos e acrecentamiento de otros de nuevo como deseo. Desta Villa nueva de *Puerto Viejo*, veynte e seis dias de Abril de mill e quynientos e treinta e cinco años.—De Vuestra Sacra Cesárea Cathólica Magestad.—Muy cierto criado e siervo e perpetuo Capellan que sus reales pies e manos besa.—Fray Tomás eps locastelli aurii.—*Está firmado.*